

MISIONES EN IBIZA, IV

Al término de la misión de este año, Palau envía la crónica a la Revista Católica. Menciona su forma de actuar en S. Lorenzo y S. Jorge, localidades donde los párrocos habían sido asesinados o existió intento. Fue, un tanto diferente al resto. *La misión, tomó en ellos, carácter dulce pero severo. Capaz de infundir el temor santo de Dios a los asesinos -puntualiza- ¡Arriesgada situación! ¿Verdad?*

En los límites divisorios de ambas parroquias se congregaron las contiguas. Habían levantado una columna. Sobre la misma, una cruz de piedra. Éste, el punto destinado a la función. No eran pocos los asistentes. *Venían con nosotros más de dos mil personas: Igual número nos esperaba alrededor de la cruz. ¡Muchos! ¿No?*

Manifestó, el pueblo de S. Lorenzo -en masa-, no haber tenido parte en el intento de asesinato de su pastor ¡Gracias a Dios! Otro tanto ocurrió en la población de S. Jorge. Pusieron el signo santo de la cruz por testigo y prueba. ¡Suprema referencia, digna de toda credibilidad!

Los habitantes de San Lorenzo nos recibieron de rodillas cantando la Salve... Bendije la cruz y el término, y ante el signo de nuestra redención renovamos, a voz en grito, nuestra fe. Los juramentos de fidelidad, a Dios y a la Iglesia...pronunciados en el Bautismo. Será la cruz el signo que proclame su inocencia. Profesión solemne de fe. Testimonio público de amor fraterno. Signo de paz entre pueblo y pueblo. De lo mejor de su dimensión cívica, social. Y...mucho más ¡Seguro!

Para Palau, en este momento, la paz y reconciliación no incluyen, únicamente, la profesión de fe y un abrazo fraterno. Deben traducirse en respeto a las autoridades y amor a las leyes. Acentuaba, así, su convencimiento: la evangelización no perturba el orden público. Sí, contribuye al fortalecimiento de las legítimas estructuras sociales. Así lo transmitía él: renovando e incrementando la dimensión humana y social de los creyentes. Es que su vida interior se encontraba en avanzado proceso de integración. Y tal trueque se reflejaba, tanto en su existencia, como en su misión y quehacer ¡No podía ser de otra manera! ¿Verdad? Al mismo tiempo, resaltaba el desenlace del compromiso bautismal de los creyentes: *Al verse estos pueblos unidos en familia, el entusiasmo creció....* Facilitado por él, ¡claro!

Debió confesar su culpa, el autor de los atentados. A juzgar por las prudentes alusiones de Palau: *La reina de las Virtudes, salvó...al culpable de los crímenes...Se le presentó como madre dulce... y, éste, lanzando su puñal, le ha trocado por una cruz que guarda en el pecho, como signo de misericordia.* Nuestro protagonista se percibía hondamente satisfecho. ¡No era para menos! ¿A que no?

Al despedirse estas parroquias, después de haberse dado con el mutuo perdón de culpas, el abrazo fraternal, un llanto general sofocó la palabra. Conmovera escena. Culminó con cantos a María, proclamada su Señora, Reina y Madre.

Nos dirigimos a la ciudad, acompañados por los pueblos, con sus orquestas. La Villa se despobló, para salir al encuentro de la augusta Reina. Un coro de niñas le presentaron una bellísima corona de flores... Los marinos... pusieron, a sus pies, la bandera del cuerpo. Allí, tuve el consuelo de ver reunida a la Isla, al pie de la cruz, para oír la palabra de Dios. La multitud -que, de seguro, lo era- vitoreaba a María ¡Profundo gozo inundó a Palau ¡Obvio!

Celebramos un oficio solemne, al llegar a Es Cubells. Cantamos el Te Deum, en acción de gracias por los favores dispensados a la Isla, en su visita y, despedí a los pueblos que la habían acompañado en su recorrido. ¡Misión cumplida! Nunca más apropiada la expresión ¿Verdad?

Hombre profundamente evangélico, Palau, no se atribuye ningún mérito por la excelente labor realizada. Sí tiene muy en cuenta a quienes han cooperado, con eficacia, en los magníficos resultados de la misión. A la Virgen de las Virtudes -en primer lugar- le atribuye el rotundo éxito. Incluye, ¡cómo, no! al excelentísimo señor gobernador civil de Baleares. Él, *nos recomendó a todos los alcaldes. Quienes se han puesto a nuestro lado para apoyarla y protegerla. Sirvan estas líneas para expresarles nuestros sentimientos de gratitud.* Así, quería Santa Teresa a sus hijos: agradecidos. *También al M. I. señor gobernador eclesiástico, D. Rafael Oliver, que, en todo, ha tomado la iniciativa.*

Excelente infraestructura misionera sostiene a Palau. María, es decir, el círculo de Dios y de su Iglesia, como cimiento de su quehacer apostólico. Los demás en clase preferente. Él, en nivel irrelevante. Sí, sí. La actitud de rehusar los primeros planos, sinónimo de autenticidad de vida, es una dimensión fundamental de su legado para nosotras: sus hijas. Para la Iglesia, también.